

Charlas en la cocina

Margarita Hurtado Badiola

No vayas a decir que estás así. Fájate bien pa' que no se te note, si no, no te darán trabajo en ningún lado, ni siquiera a mi patrona se te ocurra decirle, a ver si así te recomienda con alguna de sus amigas o familiares.

Hice lo que me dijo mi prima y así fue como pude conseguir el otro trabajo. Entré sin decir nada de mi estado, ni de mis mareos que al poco tiempo, gracias a Dios, se me fueron quitando. Mi patrona fue la más buena que he tenido. Siempre me trató bien. Al poco tiempo de que entré a trabajar con ella me preguntó si había hecho mi primera comunión, le dije que no. ¿Quieres hacerla? Respondí que sí y empezó a prepararme, a enseñarme el catecismo y a rezar las oraciones. Me compró todo nuevo para ese día: zapatos, vestido, fondo, velo, todito blanco blanco. Cuando estaba en la iglesia, el padre me habló bien bonito, no sé bien qué me dijo pero me hablaba a mí y yo me imaginé que me estaba casando, que juntito a mí estaba él. Luego se me acercó el padre a darme la comunión y me sentí como en las nubes.

Mi madrina me hizo un desayuno, ese día yo me senté en el comedor grande y no me dejaron servir, me sentía contenta, como si yo fuera una reina. Convidé a mis primas y a unas amigas que trabajaban por el rumbo. Hubo tamales, gelatinas, chocolate y pastel.

Se fue pasando el tiempo de prisa, mi panza crecía y m'hija se movía cada vez más. Yo me fajaba muy bien y no se me echaba de ver que ya andaba en días. Todavía cargaba yo a mi Davidcito, su hijo más chiquito de mi madrina, me lo llevaba al mandado, lavaba, planchaba, iba y venía todito el día.

Chabela mi prima había entrado a trabajar allí conmigo, dormíamos juntas en el cuarto, ella sí sabía que estaba yo esperando, pero la noche que parí, no fue para arrimarme ni un tecito, se hizo la dormida y se levantó hasta que amaneció; ya para entonces yo me había quedado dormida con mi criaturita.

Cuando empecé a sentir los dolores bien fuertes y seguidos, me encomendé a la Virgencita y me salí del cuarto, me fui a colgar de los tubos del agua y así nació mi niña. Yo misma corté el cordón con unas tijeras, la limpié y cuando la estaba acostando, ¡Madre mía!, que empiezo a sentir de nuevo los dolores y como que se me abría mi cintura; me salí de nuevo ¿me irá a nacer otro? No le hagas, Virgencita, ¿qué

voy a hacer con dos yo sola? Esto estaba pensando cuando me salió la placenta, sentí mucho sosiego.

Yo me acordaba cómo mi mamacita ayudaba a parir a las mujeres en el pueblo. Cuando se sentían mal le hablaban, aunque fuera de noche o de madrugada, ella se paraba y se iba, algunas veces yo fui con ella y le ayudaba a prender el fogón pa' calentar el agua, a preparar el té de ruda con chocolate, pa' que fuera más rápido y menos doloroso el parto.

A mí nadie me preparó ni un té, pero yo supe cómo hacer pa' que naciera m'hija y todo me salió bien gracias a que me encomendé a la Virgen.

Mi criatura nació muy bonita, se parecía hartito a él, no estaba tan morena como yo y supo prenderse rápido de mi chichi.

Al día siguiente no bajé a preparar el desayuno como siempre.


Estaba yo muy cansada y me quedé dormida junto con mi niña. Cuando Chabela bajó, mi madrina preguntó por mí, ella le dijo:

— Está dormida, es que anoche le dolió mucho la panza.

— Pues súbele un té de manzanilla o de yerbabuena, pregúntale cómo se siente.

— Ya pa' qué, dijo Chabela, ya tuvo su niña.

Mi madrina no lo podía creer, luego subió a vernos y me regañó porque no le avisé, porque ella ni siquiera se había dado cuenta que estaba yo esperando y porque dice que si yo le hubiera dicho, me hubieran llevado al hospital pa' que allí me aliviara, que era muy peligroso lo que yo había hecho.



- EXPRESION CORPORAL
- DANZA CONTEMPORANEA
- JAZZ • GIMNASIA REDUCTIVA

Miguel Angel de Quevedo N° 7 Colonia Chimalistac, CP 01070
Teléfono: 5-48-31-28

*• Salón de Belleza / Guardería /
cafetería / Estacionamiento •*